



PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 22 DE AGOSTO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cebra.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

LA RESERVA MUTUA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Compañía de seguros sobre la vida, legalmente constituida en España y domiciliada en Madrid, calle de Carretas, 9.

Hace seguros á una mitad de las tarifas ordinarias.

No tiene accionistas que se lleven los dividendos y todos los beneficios son repartidos entre los asegurados.

Por cada real diario próximamente se pueden asegurar mil duros y por cinco céntimos mil pesetas.

Los marinos y militares y las señoras no pagan sobreprimas como en otras compañías. Pólizas completamente libres, sin restricción respecto á viajes, residencia ú ocupación.

Para informes y detalles dirigirse al agente Sr. Soto, que estará 8 ó 10 días en Cartagena en la Fonda Francesa.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—

Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Má-

quinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Caudales.—Barrenas.—Ficos.—Leguas.—Etc., etc.

CONSTRUCCION: Chimeneas, pi-

nas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.

—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

COLABORACION INEDITA

EL BRASERO.

¿Dando diente con diente, y sin

llegarle tan siquiera la camisa al cuerpo, está Caralampio reduciendo á cenizas un grueso tronco, el cual apoya contra el suelo y sostiene en una mano, mientras con la otra le da certeros hachazos en la hendidura abierta al primer golpe, dejando caer gruesa lluvia de fragmentos en torno de sí.

Soltando después el hacha contra la pared, arrastra el brasero hacia un asiento; abre hondos cimientos en la ceniza; planta en ella un pequeño cuadro de astillas, coloca después otro sobre el primero; va gualdrapeando nuevos fragmentos sobre los anteriores, y formando un débil castillo, agrupa en derredor porción de trozos de carbón, mete una torada por la base de las maderas coronadas de una vacilante llama, hecho lo cual, coje por las azas la vasija metálica, y llévala á cortos pasos, con encortamiento de talle, á la puerta de la casa, donde el viento se encarga de hacer arder por completo la pira.

Pronto una espiral de humo sube por las astillas arriba y se tuerce al soplo del aire ondeando á lo largo del muro; viene luego otra ráfaga á soplar la llama, ya alborozada y llena de alegría, que tomando un rumorcillo de fragua, golpea las astillas, hace restallar los carbones, asoma su lengua rojiza por lo alto del castillo y se derrama por las

hendiduras, estallando su ferocidad y alegría.

El pequeño incendio va por instantes tomando cuerpo y brío; entre una envoltura de chispas brillantes empiezas á derrumbar el castillo, que desgranase de un lado levantando una espiral de pavesas; deja caer parte del almenaje con pequeño fragor, suelta pieza á pieza los frágiles muros, y acaba por no enseñar más que los cimientos, sobre los que flotan unas llamas sutiles, á manera de lirios azules.

Con ayuda del aire, el brasero pónese que parece una inmensa é inyectada pupila, y en este instante es en el que lo coje nuevamente Caralampio, quemándose dentro de la casa, puesto que también le da en el rostro la reverberación de las ascuas, vamos á trazar algunas líneas en su obsequio para bosquejar su retrato.

En los cuarenta apunta nuestro hombre, que además de ser propietario de un caudal en fincas y experiencia, posee una despejada calva, con ojos de mirar amansado, ancha frente, nariz de buena proporción, bigote recortado y canoso y un cuerpo que en nada se diferencia de otros cuerpos que andan por el mundo.

Vigilando las faenas del campo durante el día y motido en su casa por la noche, Caralampio vive en compañía de las ratas, aunque malas lenguas le achacan no se que ilícitos amores con una mujer del pueblo que, á decir verdad algo hay de cierto en el asunto, porque cuando el río suena...

Sin sirviente alguno á sus órdenes, que bien pudiera tenerlo, Caralampio se lo guisa y se lo come, suele decirse, y en aquellos momentos en que solitario como ahora, se sienta al brasero, deja volar la imaginación y empieza el repetido monólogo de siempre, en que á veces habla consigo mismo.

Por ahora no le preocupa el estado de sus asuntos. «Gracias á Dios —dice— los almendros estarán pron-

to cuajados de flores que prometerán ricas almendras, y si es la vid, reventará en brotes por los sarmientos, con albos de los ojos que miraran lo que les recrea y adivinaran larga y provechosa cosecha. Las hortalizas se deslian con desherbarazo en medio de los camellones, que también enseñan sus acelgas y pimientos; tocante al agua, bendecido sea el manantial que no hace pasar sed á la alberca, y si hablamos de aperos, todos están de buen uso lo mismo que las ruedas de la noria y las anchas trojes, todavía ocupadas con siniente de la pasada cosecha. Nada viene á afligirme; en un decir Jesús se colará Marzo de rondón por las puertas, vendrá detrás Abril más rumboso en flores y en frutos, y cádate con Mayo y Junio, que llegarán quitando la vida de pomposos, diciendo «allá va eso». Para entonces vaya si mi bolsa tendrá su crecida: ahorrando uno de aquí, dos de allá suprimiendo tal gasto y escatimando tal bagatela, tendré buen resultante que hinchará los puntos del calcetín. Y aquí Caralampio deja asomar una sonrisa por un extremo de la boca, mientras se fija en un ascua que va apagándose lentamente, bajo un velo de pavesas.

Variando después de postura, llévase la mano izquierda al bolsillo de la chaqueta y saca una descomunal petaca de cuero, en cuyo seno flota á la sazón media libra de tabaco, que apenas se distingue en el fondo, bajo un librillo de papel con la marca del caballo.

Dándole algunos golpes de plano con los dedos á la balija, lia un grueso cigarro mientras monta una pierna sobre otra y aplicalo luego á un carbón encendido, haciendo pequeñas desviaciones; y es que el cuerpo, y en tanto que se desquijarra dando ruidosas chupadas, echa el brazo libre por el espaldar de la silla y vuelve á decir:

«Pero el maldito pica pica que

me dice toma mujer, téngolo asentado en la mollera y por nada me deja en paz. Bien visto, no es falta en primeramente la que me hace; cosa que me quite el sueño el acto de amor ó melancolía, no me atarasa ni me oprime el resuello, de modo y manera que por este punto estoy ~~precaído de tranquilidad~~; pues si estoy como las propias rosas y como dice aquel que dice por ninguna cosa apenaó ¿á que vienen esos anhelos por cosa de mujer, si sólo viví y sólo quiero seguir viviendo, por que más vale casa con un dueño que no con dos, y nada engorda al caballo como el ojo del amo? Luego vendría la moña y en ~~dim-pues~~ la panolota, y detrás el jarabe de ~~pioña~~ por que está empachao el niño, y el bautizo y los zapatos y el andao y la sonaja; y cuando se acabara con uno, se empezaría con otro, y al año con otro, y mientras, toa la noche ~~mian que mian~~, por que el niño llora, y venga la teta y vaya la papilla, y á la madre el chocolate por que necesita melicinas; y vamos que no hay que pensar en los imposibles, por que imposible ~~mesmamente~~ es lo que yo doy en reinar.»

Con estas y otras razones, Caralampio meneaba inquieto la badila, ó fija los ojos en la rastra de ajos colgada de la chimenea, cuando no se encara con el candil como si hubiera de darle luz en el asunto.

Pero la de su cabeza no acude, sino que, se predica en discurso, la del día es la que ya no está del todo lejana, razón por la cual las ascuas han ido apagándose, lo mismo que las ideas de su cerebro, quedando el uno reducido á pavesas y la otra llena de las visiones que anteceden al sueño.

La aerea psicológica lleva por fin á este de la mano sobre todo su ser; álzase entonces Caralampio en medio de un desperezamiento en que crujen todos los huesos de su cuerpo, y dando algunas mascujadas, vase tambaleando hacia la cama, donde después de emplear media